

Agroecología y antropología: acercamientos para un encuentro o transdisciplinario. .

Santiago Peredo Parada,
Bárbara Acuña Jujihara y
Andrea Hurtado Quiñones.

Cita:

Santiago Peredo Parada, Bárbara Acuña Jujihara y
Andrea Hurtado Quiñones (2013).

Agroecología y antropología: acercamientos para un encuentro transdisciplinario. . VIII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Arica.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/viii.congreso.chileno.de.antropologia/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edE8/VWN>

Agroecología y antropología: acercamientos para un encuentro transdisciplinario

Agroecology and anthropology: approaches for a transdisciplinary proposal

Santiago Peredo Parada, Bárbara Acuña Jujihara, Andrea Hurtado Quiñones⁴⁰

Resumen: Los desafíos a los que se enfrenta actualmente la humanidad ponen de manifiesto la necesidad de proponer nuevos abordajes teórico metodológicos que permitan comprender las complejidades de las sociedades de hoy en día. Así, la agroecología se presenta como una propuesta teórica alternativa que contiene las aristas que permiten la profundidad explicativa requerida. Eliminar la brecha entre la propuesta teórica y su consiguiente transformación conceptual en categorías analíticas es lo que se presenta en este trabajo, construido a través de un análisis bibliográfico que contempla la revisión de las propuestas teóricas iniciales de la agroecología hasta las referenciadas en la actualidad. Dicha revisión permitió generar un corpus teórico pertinente, resumido en cinco categorías analítico explicativas de la realidad.

Palabras claves: Agroecología, epistemológico, transdisciplina,

Abstract: The actual challenges to have to facing humanity high light the need to propose new theoretical and methodological approaches for understanding the complexities of societies today. Thus, agroecology is presented as an alternative theoretical proposal containing the points that allow the explanatory depth required. Eliminate the gap between the theoretical proposal and it subsequent conceptual transformation into analytical categories is what is presented in this work, built through a literature review that includes the initial theoretical proposals of agroecology to the latest references. The review generated a suitable theoretical corpus, summarized in five explanatory analytical categories of reality.

Key words: Agroecology, epistemological, transdisciplinary

La propiedad de la tierra cultivable en Latinoamérica ha estado marcada desde mediados del siglo XX por grandes transformaciones: reformas agrarias, conflicto, violencias políticas y una marcada concentración de la tierra. Numerosas acciones de reivindicación y modificación de la tenencia de la tierra realizadas por el campesinado “en diversos países fueron [...] a menudo seguidas de políticas violentas de contrarreforma” (Chonchol 2003:211). Hoy en día

[A] pesar de todos los esfuerzos de reforma agraria hechos en diferentes países en el pasado, es [...] evidente que la concentración de la tierra continúa siendo una realidad en América Latina, ya sea en manos de grandes empresarios individuales o de sociedades capitalistas y, a veces, con mucha menor importancia que en el pasado, en manos de latifundistas tradicionales (Chonchol 2003: 214).

De manera paralela a las demandas sociales y a los procesos políticos que se vivieron relacionados con reformas agrarias en Latinoamérica, se gestaba en Estados Unidos lo que se llamaría la revolución verde, movimiento que llevó a la industrialización de la agricultura, lo que cambió la concepción de la producción y venta de los productos agrícolas, cuyas principales consecuencias fueron una ruptura y erosión de las relaciones sociales y el daño medioambiental de nuestros hábitats (Soler y Rivera 2010).

Social en la medida en que se desvalorizan e invisibilizan estilos de agriculturas y formas de desarrollo endógeno al margen de los patrones hegemónicos de la revolución verde. Lo que unido a la creciente financiación del sistema hace que los límites de reproducción de nuestros ecosistemas se encuentren en peligro, no para el planeta, si no para la especie humana”. (Calle et al. 2013:248).

⁴⁰ Universidad de Santiago de Chile, Av. Libertador Bernardo O'Higgins 3363, Santiago, Región Metropolitana, Chile. santiago.peredo@usach.cl; barbara.acuna@usach.cl; andrea.hurtado.q@usach.cl

En los últimos 20 años hemos visto la gran transformación del paisaje, ejemplo de ello se aprecia en la región de Mato Grosso en Brasil, el norte de Argentina, el oriente paraguayo, el norte de Colombia, entre otros lugares de Latinoamérica, en los que se ha homogenizado el verde, producto del cultivo de grandes extensiones de soja, palma y otros monocultivos usados, en mayor medida, para bio/agrocombustibles (Pengue 2009; Puyana 2013; Rosolen 2012).

Esta tendencia está acompañada por la concentración de la propiedad de la tierra, las migraciones campo-ciudad, políticas neoliberales de desarrollo rural, entre otros factores, lo que implica para el campesinado tradicional una suerte de “peligro de extinción” y con éste el riesgo de perder la cultura campesina: el saber tradicional del uso de la tierra, las relaciones sociales, la trayectoria de la semilla y el agua (Altieri y Toledo 2011; Calle et al. 2013; López y Guzmán 2012; Román y Sánchez 2015).

El contexto actual, está marcado por el correlato entre el disminuido campesinado y la agroindustria que cuenta con todas las condiciones económicas y políticas para generar estrategias de confinamiento que mantengan la tendencia que merma la población dedicada a la pequeña producción campesina.

Existe, pues, una pugna que se libra en el campo alimentario, en la que intervienen [...] una agricultura industrial, crecientemente transnacionalizada y sometida a veleidades financieras, [la que] se enfrenta a multitud de manejos, tradicionales e innovaciones ecológicas, que buscan la sustentabilidad (Calle et al. 2013:250).

Esta profunda crisis agroalimentaria, social y ecológica en que las sociedades industrializadas actuales se encuentran desde hace tiempo (Bookchin 1985) y que se ha recrudecido producto de la globalización y del uso indiscriminado de los recursos naturales (Soler y Rivera 2010) permiten que el enfoque agroecológico, que parte de la crítica hacia los procesos de modernización industrial de la alimentación (Sevilla y Soler 2010:192), se presente como una posibilidad para comprender los fundamentos alimentarios de la sociedad moderna, a través de un conjunto de variables que superan la perspectiva agropecuaria de la producción de éstos, poniendo de relieve las variables socioculturales que subyacen a dichos procesos.

Así, la propuesta agroecológica toma relevancia, al ser una propuesta de la ciencia que bajo principios ecológicos tiende a recuperar el saber, la tradición, la herencia y el conocimiento del cultivo de la tierra (Altieri 1999).

La propuesta teórica de la agroecología, como una disciplina científica, que si bien tiene un foco analítico centrado en las formas de producción de los sistemas agroalimentarios, tiene también un anillo explicativo que trasciende la relación de la producción propiamente tal, para abarcar la complejidad social a través de las variables ambientales, técnicas, socioeconómicas y culturales (Gutiérrez et al. 2008:74). El nivel de interrelación de las variables consideradas para el análisis y evaluación de los agroecosistemas y sistemas alimentarios, le permiten además ser “una propuesta para la praxis técnico-productiva y sociopolítica en torno al manejo ecológico de los recursos naturales” (Sevilla y Soler 2010:195).

La diada generada por la agroecología, que trenza la relación entre teoría y práctica, que no sólo pretende comprender la realidad sino también ofrecer alternativas para una praxis que asegure la sustentabilidad de los sistemas agropecuarios (Gutiérrez et al. 2008:53), permitió que, en su expansión por América Latina, se iniciara “un interesante proceso de [...] innovación cognitiva, tecnológica y socio-política, íntimamente vinculado a los nuevos escenarios políticos [y a] movimientos de resistencia campesina e indígena” (Altieri y Toledo 2010:16). De este modo, se ha encontrado en diversas iniciativas desarrollada en Latinoamérica que “la aplicación del paradigma agroecológico puede traer beneficios ambientales, económicos y políticos a pequeños productores y a comunidades rurales, así como a la población urbana” (Altieri y Toledo 2010:4).

Así, con la intención de eliminar la brecha entre la propuesta teórica agroecológica y su consiguiente transformación conceptual en categorías analíticas, en consideración a que esta disciplina se “está construyendo en reciprocidad a los movimientos y procesos sociales y políticos” (Altieri y Toledo 2010:18), lo

que presentamos en este trabajo es el desarrollo de una propuesta teórica cuyo origen multidisciplinar es anclaje para comprender, analizar y expandir los rasgos técnicos y culturales del campesinado tradicional. Este marco de análisis busca ser una referencia teórica para el análisis de las experiencias campesinas que se puedan enmarcar dentro de una propuesta agroecológica. Las variables a desarrollar son: conocimiento pluri-epistémico; temporalidad, usos y costumbres del territorio; poder y relaciones sociopolíticas; prácticas inductivas desde lo local; y alternativas económicas al modelo hegemónico. Estas variables obedecen a una trayectoria epistemológica de un cuerpo teórico agroecológico que desarrollaremos a continuación que se nutre de diversas ciencias sociales, entre otras.

I. Conocimiento pluri-epistémico

La agroecología, según expresan Altieri y Toledo, “está basada en un conjunto de conocimientos y técnicas que se desarrollan a partir de los agricultores y sus procesos de experimentación” (2010:6). Desde este punto de partida y reconociendo que la agroecología es la ciencia de lo ecológico (Altieri 1995) proponemos como un componente esencial de los sistemas agroecológicos, el principio del conocimiento pluri-epistémico, bajo el cual no sólo se reconocen las formas del conocimiento científico para la toma de decisiones (Sevilla y Soler 2010), sino que también se incorporan las epistemologías propias de cada cultura como generadoras de conocimiento válido y útil a un desarrollo sustentable del territorio en cuestión, que culmine siendo una opción de desarrollo “coherente con sus valores y fines” (Sevilla y Soler 2010:198).

Ya en 1986, Richard Norgaard, planteaba que la agroecología

percibe a los pueblos como parte de los sistemas locales en evolución. La naturaleza de cada sistema biológico ha evolucionado hasta reflejar la naturaleza del pueblo, su organización social, conocimientos, tecnologías y valores. Los pueblos han seleccionado las características de las especies durante siglos (Norgaard 1986:2).

En este sentido planteaba una mirada interesante en la forma de comprensión de la vida social, cultural y técnica del mundo rural.

Norgaard (1986) sugiere un conjunto de premisas que aportan a una propuesta de lo que se entiende por conocimiento desde la agroecología. Estas premisas surgen bajo el postulado de que los sistemas biológicos y sociales tienen un potencial agrícola, dado su estructura sistémica, que coevolucionan y se retroalimentan, en forma tal que cada uno depende del otro. Es así que la transmisión del conocimiento en las culturas tradicionales estimula y regula la retroalimentación de los sistemas sociales a los biológicos, mediante la construcción de conocimiento a través de un proceso de ensayo, error, selección y aprendizaje cultural (Ruiz y Sánchez (Coords) 2011).

En este orden, es fundamental reconocer el potencial de conocimiento de las culturas agrícolas tradicionales, sin apartar por ello, el conocimiento social y biológico formal, desarrollado por las ciencias agrícolas convencionales, con la finalidad de mejorar los agroecosistemas con los aportes de los conocimientos tradicionales y modernos (Norgaard 1986; Caporal 2013). Finalmente,

[E]ste proceso de desarrollo agrícola a través de la agroecología conservará más opciones culturales y biológicas para el futuro, y tendrá menos efectos culturales, biológicos y ambientales perjudiciales, que los enfoques de la ciencia agrícola convencional por sí sola (Norgaard 1986:6).

Esta propuesta de acercamiento al conocimiento agroecológico realizada por Norgaard encuentra su contraparte en las ciencias sociales. Autores como Dunham (1978), Netting (1974) y Steward (1977) en los años setentas, concuerdan en que “la agroecología comparte su base epistemológica con la subdisciplina antropológica de la ecología cultural, en la cual la evolución de la cultura es explicada en relación al medioambiente, y la evolución de éste con respecto a la cultura” (Norgaard 1986:5). Así, se plantea a la cultura como una categoría de análisis que florece. Frente a esto, White en 1959, propone que la cultura puede ser considerada como “una o múltiple, como un sistema que lo incluye todo [...] 1) las culturas de los diferentes

pueblos o regiones, y 2) las subdivisiones de la cultura, tales como escritura, matemática, moneda, metalurgia, organización social, etc.” (White 1959:30), de este modo la cultura puede ser interpretada tanto como de manera unilineal como multilineal, siendo ambos modos de interpretación válidos, ya que “cada uno de ellos implica al otro” (White 1959:30).

A partir de estas definiciones, planteamos que la trayectoria epistemológica de la agroecología, así, como el acercamiento a la comprensión de la cultura, obedece al diálogo entre las comprensiones uni y multilineales del conocimiento, reconociendo la relevancia de que para “transformar la relación dominante entre naturaleza y cultura o entre naturaleza y sociedad, es necesario distanciarse de la relación establecida por el logocentrismo⁴¹ occidental entre naturaleza y cultura, o entre naturaleza y sociedad”(Escobar 2005:146).

Nuestra propuesta epistemológica se sitúa en una línea transdisciplinar, donde la agronomía como la ciencia que estudia las prácticas agrícolas y la antropología en su búsqueda por la comprensión de la cultura, especialmente pero no exclusivamente, se acerquen al conocimiento tradicional reconociendo la trayectoria del mismo. Así, nos enfrentamos al desafío de generar un dialogo bajo los códigos del campesinado que ha alimentado su saber a través de la herencia del conocimiento de la tierra y también de la vivencia cotidiana bajo los imponderables (el azar) de la vida rural y las variantes condiciones medioambientales. Todo lo anterior, en “el enlace con los sistemas ecológicos del planeta, la identidad individual, el respeto, la justicia social y la paz” (Gutiérrez et al. 2008:56).

Consideramos que el conocimiento no sólo se debe a reconocer el saber del otro de forma igualitaria, sino a la responsabilidad que implica el manejo de la información. Por lo tanto, el acceso a la información no obedece a una motivación neutral del conocimiento sino a un compromiso en el que “juega un rol en el restablecimiento del balance ecológico de los agrosistemas” (Gutiérrez et al. 2008:67). En este sentido, la agroecología apuesta por “la investigación y el desarrollo agrícola [...] sobre la base de un enfoque “desde abajo”, [que reconozca que] el estudio de la sustentabilidad requiere un entendimiento de los sistemas, en particular de los sistemas humanos y ambientales”(Gutiérrez et al. 2008:56). Finalmente, consideramos que este acercamiento al conocimiento se enfrenta al escenario “marcado por la globalidad imperial y colonialidad global, globalización y diferencia”(Escobar 2005:17) y se debe sostener en la base de una transformación epistemológica y epistémica integradora.

II. Temporalidad, usos y costumbres del territorio

Los ciclos estacionales, son el tiempo relevante para el campesinado tradicional, que reconoce los ciclos naturales en el proceso de la producción de alimentos; esta mirada, difiere de la idea de la actividad agrícola en base a la explotación de la tierra, que pretende trasladar a la agricultura la lógica industrial de la producción de bienes materiales: intensificación del trabajo y aumento de los ritmos de producción, lo que no ha tenido resultados exitosos (Soler y Rivera2010).

Sumergirse en el asunto del tiempo y su uso, nos remite directamente al concepto de territorialidad que es la forma en que se habita el espacio, más allá de la referencia geográfica del lugar (Bello 2011). Así, tiempo y espacio, siendo categorías ampliamente analizadas por distintos abordajes teóricos (Ther 2012), marcan el desafío por comprender las lógicas del uso de la tierra y las costumbres del campesinado.

En este sentido, la propuesta obedece al reconocimiento del concepto de territorialidad, que contiene significantes culturales y sociales que marcan la relación “entre el medio ambiente natural y la actividad humana [...] la reducción del territorio a una cuestión cartográfica es una simplificación altamente abstracta que no responde a las exigencias empíricas verificables del concepto de realidad humana” (García 1976:2). Así, la propuesta surge al alero de una visión del territorio como “el espacio dentro del cual tienen lugar las

⁴¹ El logocentrismo puede definirse como el proyecto de construir un mundo perfectamente ordenado, racional y predecible. De una forma más técnica, el logocentrismo es esa tendencia metafísica que identifica la verdad lógica como el fundamento de toda teoría racional del mundo, el cual es constituido por objetos y seres cognoscibles y ordenables. (Escobar 2005).

relaciones socioculturales de un grupo” (García 1976:8), el territorio esta imbricado en “el carácter subjetivo del mismo” (García 1976:10). Estas referencias asociadas a las condiciones geográficas/medio ambientales, en asociación con los vínculos sociales y las actividades que se realizan abarcan la complejidad explicativa que se busca.

De este mismo modo, la dimensión de tiempo (o histórica), que se vincula al conocimiento, reconoce desde la agroecología la trasmisión de los saberes campesinos de manera oral de generación en generación, siendo conocimientos contemporáneos presentes, originados en una temporalidad diferente que han sido puestos en práctica y cambiado de acuerdo a la transformación de las condiciones medio ambientales del campo. Respecto de la relación entre tiempo y conocimiento, García clasificó tres vertientes:

1. la experiencia históricamente acumulada y transmitida a través de generaciones por una cultura rural determinada;
2. la experiencia socialmente compartida por los miembros de una misma generación (o un mismo tiempo generacional);
- y 3. la experiencia personal y particular del propio productor y su familia, adquirida a través de la repetición del ciclo productivo (anual), paulatinamente enriquecido por variaciones, eventos imprevistos y sorpresas diversas (Toledo 2008:73).

Esta forma de concebir el proceso de producción de la tierra, entrelaza la relación entre los conceptos: tiempo y espacio. Teresa del Valle, conceptualiza esta relación, a través de la noción de cronotopos genéricos como

1. los puntos donde el tiempo y el espacio imbuidos de género aparecen en una convergencia dinámica.
2. nexos poderosos cargados de reflexividad y emociones, se caracterizan por: actúan de síntesis de significados más amplios; son catárticos, catalizadores; condensan creatividad y están sujetos a modificaciones y reinterpretaciones continuas. Son enclaves temporales con actividades y significados complejos en los que se negocian identidades, donde pueden estar en conflicto nuevas interpretaciones de acciones, símbolos creadores de desigualdad (Del Valle 1999:12).

En este sentido, las categorías del espacio en alianza con el tiempo, determinan cómo se habita, se vivencia y se siente la producción agrícola, el descanso, la cosecha. Es la forma en que se vive en el espacio y la subjetividad de un productor, es resultado de “un bagaje cultural que dependiendo de la escala, se proyecta desde la colectividad a la que dicho productor pertenece: el núcleo o unidad familiar, la comunidad rural, la región y, en fin, el grupo étnico o cultural” (Toledo 2008:71).

Finalmente, la propuesta agroecológica tiende a la comprensión de ciclos productivos de la tierra en armonía con los ciclos tradicionales marcados por las condiciones ambientales, climáticas, sociales y culturales, en contraposición de la modernidad, caracterizada, entre otras cosas por “el desmembramiento de la vida social del contexto local y sus crecientes determinaciones por fuerzas translocales; y el distanciamiento espacio/tiempo o la separación de espacio y lugar” (Escobar 2005:68).

III. Poder y relaciones sociopolíticas

En el marco de la producción agroindustrial: de monocultivo, concentración de la propiedad de la tierra, empobrecimiento y confinamiento de las comunidades productoras locales (Altieri y Toledo 2011); la propuesta sociopolítica de la agroecológica toma total relevancia basada en el concepto de equidad (Gutiérrez et al. 2008). Sin caer en la idealización/exotización del sujeto campesino, la perspectiva agroecológica reconoce que “las comunidades campesinas no están exentas de disputas, conflictos sociales y jerarquías internas, siendo las inequidades de género las más evidentes” (Soler y Rivera 2010:11); sin embargo, se encuentran evidencias de la consciencia de la importancia del legado a la parentela, la consciencia de clase, la identidad cultural y “la “conciencia intrageneracional” o rechazo a cualquier forma de explotación en un momento histórico vinculado a una posible dominación generacional” (Sevilla 2009:2).

Hoy día vivimos tiempos en que se hacen visibles las relaciones coloniales⁴² en nuestras sociedades, en las que, a su vez, existe una preocupación por la recuperación por las raíces y la historia, de valoración por los rasgos culturales y la necesidad de reinventar o construir relaciones en equidad. En esta perspectiva de pensamiento decolonial y despatriarcal se evidencian las limitaciones que tiene “el pensamiento moderno/occidental de entender la complejidad de esta crisis planetaria que está estrechamente relacionada con la miopía estructural de los paradigmas y saberes (pre)dominantes contruidos alrededor del pensamiento científico convencional (Soler y Pérez 2013:96). Así, la agroecología desde una perspectiva sociopolítica se centra en “revisar y relacionar los enfoques de cambio social, desde lo personal y micro hasta lo institucional y macro” (Calle et al. 2013:246), con la intencionalidad que estas miradas reflexivas se plasmen en una realidad social de carácter sustentable.

La propuesta por las relaciones sociopolíticas en el marco de la agroecología, apuntan a la diversidad social, a la intensidad de conocimiento y a la autonomía en relación a la independencia con respecto a los insumos externos, siendo por esto, la agroecología herramienta de lucha para los movimientos políticos que aspiran a la soberanía alimentaria (Uyttewaal 2015).

La pertinencia de la agroecología, en su vertiente política, en la lucha por la soberanía alimentaria, en el contexto actual de insustentabilidad de los sistemas alimentarios, que no tan sólo se vislumbra en las presiones ejercidas por las “grandes transnacionales agroalimentarias [que] imposibilitan toda dinámica de transición social agroecológica” (Calle et al. 2013:246), sino que también entorpecen las relaciones entre productores/as, distribuidores/as y consumidores/as. Por su parte, en miras hacia la soberanía alimentaria, la relación entre productores/as con quienes consumen/se alimentan es un punto fundamental, en tanto la alimentación limpia de agroquímicos y la buena salud, representan el continuum de una alianza entre quien produce y quien se alimenta. Esta relación puede ser comprendida como “una democratización extensa de nuestras relaciones socioculturales con vistas a lograr un metabolismo social o socio-vital sustentable” (Calle et al. 2013:250).

En base a lo anterior, proponemos un análisis del poder a partir de variables que problematicen las relaciones sociales, económicas y culturales en vía del reconocimiento de los lazos/vínculos sociales y formas de solidaridad presentes en la cultura campesina que considere la dimensión del análisis solidario del intercambio, de división sexual del trabajo de forma equitativa y las agencias involucradas bajo la perspectiva de la soberanía alimentaria (Chamba 2013).

IV. Prácticas inductivas desde lo local

Hemos expuesto anteriormente que la agroecología busca entablar un diálogo entre el saber tradicional del campesinado y conocimientos de la ciencia occidental, instrumentalizados y replicados en instituciones modernas como el Estado Nación y en las instituciones sociales. Sin embargo, esta relación entre conocimiento, técnicas y conceptos, no es un diálogo que se establezca en igualdad, las particularidades relacionales que se entablan bajo las lógicas de la modernidad apuntan a un posicionamiento de las formas modernas por sobre otras

la modernidad, al menos la que hoy se expande por todos los rincones de la Tierra, rara vez tolera otra tradición que no sea la suya, y en consecuencia las formas modernas de uso de los recursos generalmente avasallan toda forma tradicional de manejo de la naturaleza, incluyendo los conocimientos utilizados (Toledo 2008:20).

Nuestra propuesta recoge la perspectiva de la agroecología como un enfoque holístico y una estrategia sistémica que tiene el potencial de “frenar las formas de producción degradantes y expoliadoras de la naturaleza y la sociedad, causantes de la actual crisis ecológica” (Sevilla et al. 1996:42). Este es un desafío que

⁴²“La colonialidad del poder y sus efectos no son una mera desviación de la modernidad sino algo constitutivo al proyecto de modernidad/colonialidad que se articula en un espacio de relaciones de explotación-dominación-conflicto a escala mundial”. (Soler Montiel y Pérez Neira 2013: 98).

necesariamente se debe establecer a partir de prácticas inductivas desde lo local, con el fin de aportar a la construcción de sociedades sostenibles.

La novedad de la propuesta agroecológica, es que tiene la capacidad de reconocer y de rescatar, aquello que fue avasallado por los sistemas agroindustriales modernos, busca en los recuerdos de lenguajes y prácticas en lo local, formas y conocimientos que aparecen como remedio para sanar la crisis ecológica y social actual. En este escenario, la dimensión local, se erige como portadora de un potencial endógeno que, a través de la articulación del conocimiento campesino con el científico, avanza hacia la implementación de sistemas de agricultura alternativa que propenden hacia la biodiversidad ecológica y sociocultural (Sevilla et al. 1996).

Actualmente, si bien la escena de lo rural no es dicotómica, se puede entrever rasgos polares de trabajo de la tierra: una, basada en la explotación y sobre producción que conlleva a la fatiga ecológica; y otra, que logra, a partir del conocimiento de los ciclos de recuperación de los recursos, una producción integral y que no responde a la inmediatez sino que se proyecta en un largo plazo y que es variable en función de la determinación local. Es así que “los campesinos tradicionales han desarrollado y heredado sistemas agrícolas complejos, adaptados a las condiciones locales; donde las estrategias agrícolas nativas exitosas, constituyen un tributo a la creatividad de los pequeños agricultores” (Gutiérrez et al. 2008:61) que desarrollan tecnología propia, bajo la presión o necesidad y con sus propios recursos (Altieri 2004), ya que “cada cultura local interactúa con su propio ecosistema local, y con la combinación de paisajes y sus respectivas biodiversidades contenidos en ellos, de tal suerte que el resultado es una compleja y amplia gama de interacciones finas y específicas”(Toledo 2008:27).

Sin duda, la agroecología es capaz de relevar los conocimientos ancestrales y llevarlos a la práctica local, sin embargo, “para llevar a cabo una apropiación correcta de los recursos locales [se debe] contar con un sistema cognitivo pues, a toda praxis corresponde siempre un corpus de conocimiento (o a toda «vida» material siempre corresponde una «vida simbólica»)” (Barahona 1987:173). Según este autor, es el lenguaje lo que mantiene vivo al conocimiento local, ya que a través de la oralidad se transmite, en el espacio y tiempo, la memoria de los pueblos. En este sentido, el acercamiento desde la agroecología debe realizarse en atención a los signos, símbolos, conceptos y percepciones que componen el sistema cognitivo tradicional (Barahona 1987).

Basados en estos principios se puede establecer la importancia del saber tradicional en el quéhacer de la agroecología, donde la “sabiduría popular” llevada a la práctica rural será fuente de observación y conocimiento a través del diálogo con el saber local que establezca la agroecología.

V. Alternativas económicas al modelo hegemónico

Finalmente, la quinta categoría propuesta, radica en la búsqueda de la agroecología por fomentar el desarrollo de sistemas económicos propios, locales, que se basen en la reciprocidad y que sostengan una relación armónica con la naturaleza, que mantenga el propósito firme de mejorar la calidad de vida dentro de los sistemas socioculturales autóctonos, y logrando además, una mayor equidad (Lampkin 1998).

El modelo de producción de la agroindustria ha empobrecido al campesinado, utilizando estrategias de confinamiento para la apropiación de las mejores tierras cultivables, que hoy se visten con los trajes de grandes monocultivos. La inequidad alimentaria alcanza hoy en día ribetes esquizofrénicos “sobran alimentos, pero falta comida en los países periféricos y hay exceso de enfermedades relacionadas con el sobrepeso en los países del Norte” (Calle et al. 2013:248). En este ya mencionado desequilibrio social y ambiental, la mirada agroecológica propone volver a los conceptos tradicionales de la solidaridad, la reciprocidad y la cooperación, en coherencia con una economía que respete los ciclos de producción de la tierra, el territorio, mantenga los rangos de producción cuidando a través de lo local que el alimentarse con productos libres de agroquímicos no se transforme en un bien de consumo de élite. Esta postura, desafía, entre otras cosas, al actual sistema a “superar el sesgo antropocéntrico de la sociedad occidental de mercado y desde una nueva ética biocéntrica

impulsar nuevas formas de producción y consumo, ajenas a la lógica de la acumulación y centradas en la atención de necesidades básicas” (Sevilla 2004:15). La construcción de estas nuevas economías, que no se subyuguen a la disyuntiva entre el medio ambiente y el crecimiento económico, requieren de un nuevo orden social que contemple la sustentabilidad ecológica, democracia participativa y racionalidad ambiental (Gutiérrez 2008:79).

Desde esta perspectiva, la propuesta basada en los principios de reciprocidad, solidaridad y cooperación, en concordancia con la definición realizada por Altieri y Nicholls de concebir a la agroecología como “la ciencia del manejo de recursos naturales para campesinos pobres en ambientes marginales”(2000:93) evidencia la necesidad de recuperar principios y valores que subyacen a las formas tradicionales de intercambio, las labores del cuidado de semillas, la producción basada en los ciclos de producción tradicional y la herencia de la corresponsabilidad ecológica, ya que “la sobre economización del mundo ha provocado la homogenización de los patrones de producción y consumo [que actúa] contra la sustentabilidad planetaria basada en la diversidad ecológica y cultural”(Gutiérrez et al. 2008:78).

La definición de una alternativa económica contrahegemonica al capitalismo, debe por una parte, adecuarse a los sistemas ecológicos del mundo y, por la otra, sustentarse en una nueva racionalidad que considere el valor del territorio, la identidad y autonomía de la diversidad cultural y la calidad de vida de las personas (Gutiérrez et al. 2008).

En esta lógica los espacios de mercado deben mantener ciclos de intercambio y comercialización que privilegien el entorno local (Vela y Casado 2011), bajo el modelo de producción de autoconsumo y excedente, procurando que la propuesta agroecológica no se convierta en un discurso de bienes de consumo de las élites y clases medias urbanas privilegiadas, al tiempo que se propende hacia un modelo más equitativo de distribución de alimentos sanos (Restrepo et al. 2000).

Reflexiones finales

A manera de conclusión, es importante destacar que si bien la presentación de las categorías propuestas se realiza como apartados propios, el análisis de la realidad requiere que se entiendan como un corpus unificado, ya que cada categoría es parte de un todo mayor, que en su conjunto permiten apreciar la puesta en marcha de sistemas agroecológicos con la complejidad teórica que esto conlleva. La realidad social es compleja e indisoluble, cada categoría es, a su vez, parte o complemento de la otra.

De otra parte si bien, este es un esfuerzo por realizar un aporte a la discusión teórico-práctica de la agroecológica las cinco variables propuestas en este artículo son parte del diálogo y la deconstrucción de la racionalidad colonial occidental de la que somos producto.

Referencias citadas

- Altieri, M. 1995. *Agroecology: The science of sustainable agriculture*. EUA: Westview Press.
- Altieri, M. 1999. *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Editorial Nordan–Comunidad.
- Altieri, M. 2004. Linking ecologists and traditional farmers in the search for sustainable agriculture. *Frontiers in Ecology and the Environment*, 35-42.
- Altieri, M., & Nicholls, C. I. 2000. *Teoría y práctica para una agricultura sustentable*. Distrito Federal, México: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Altieri, M., & Toledo, V. 2010. *La Revolución Agroecológica en América Latina: rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino*. Bogotá: ILSA.

- Altieri, M., & Toledo, V. 2011. The agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants. *Journal of Peasant Studies*, 38 (3), 587-612.
- Barahona, R. 1987. Conocimiento campesino y sujeto social campesino. *Revista Mexicana de Sociología*, 167-190.
- Bello, Á. 2011. Espacio y territorio en perspectiva antropológica. El caso de los purhépechas de Nurío y Michoacán en México. *Revista CUHSO*, 41-60.
- Bookchin, M. 1985. *El concepto de ecología social*. Comunidad, Montevideo.
- Calle Collado, Á., Gallar, D., & Candón-Mena, J. 2013. Agroecología política: la transición social hacia sistemas agroalimentarios sustentables. *Revista de economía crítica* (16), 244-277.
- Caporal, F. R. 2013. Agroecología: ciencia para agriculturas más sostenibles. *América Latina en movimiento* (487), 6-10.
- Chamba, J. F. 2013. Crisis, soberanía alimentaria y alternativas desde el feminismo popular. Soberanía alimentaria y mujeres. *Cuaderno de debate feminista* nº 1, 95-118.
- Chonchol, J. 2003. *La reforma agraria en América Latina*. En J. Chonchol, Proceso agrario en Bolivia y América Latina (págs. 205-222). La Paz: Clacso.
- Del Valle, T. 1999. Procesos de la memoria: Cronotopos genéricos. *La Ventana*, 7-43
- Escobar, A. 2005. *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- García, J. L. 1976. *Antropología del Territorio*. Madrid: Taller de Ediciones Josefina Betancor.
- Gutiérrez, J. G., Aguilera, L. I., & González, C. E. 2008. Agroecología y Sustentabilidad. *Revista de Ciencias Sociales Convergencias* (46), 51-87.
- Lampkin, N. 1998. *Agricultura Ecológica*. España: Mundiprensa.
- López García, D., & Guzmán Casado, G. I. 2012. Si la tierra tiene sazón..." El conocimiento tradicional campesino como movilizador de procesos de transición agroecológica. *Agroecología* 7 (2): 7-20.
- Norgaard, R. 1986. *Bases Epistemológicas de la Agroecología*. Berkeley: Universidad de Berkeley.
- Pengue, W. A. 2009. Cuestiones económico-ambientales de las transformaciones agrícolas en las pampas. *Problemas del desarrollo*, 40 (157), 137-161.
- Pérez Neira, David; Soler Montiel Marta. 2013. Agroecología y ecofeminismo para descolonizar y despatriarcalizar la alimentación globalizada. *Revista Internacional de Pensamiento Político*. 95-113
- Puyana, A. 2013. Sojización y enfermedad holandesa en Argentina: ¿la maldición verde? *Problemas del Desarrollo*, 44 (175), 81-100.
- Restrepo M., J., Ángel S., D. I., & Prager M., M. 2000. *Agroecología*. República Dominicana: Centro para el Desarrollo Agropecuario y Forestal, Inc. CEDAF.
- Román Nogueira, R., & Sánchez, M. 2015. La agroecología: puntal de la soberanía alimentaria. América Latina en movimiento. *Agricultura campesina para la Soberanía Alimentaria*, 21-23.
- Rosolen, V. R. 2012. Impactos da substituição da vegetação original do Cerrado brasileiro em sistemas agrícolas: alteração do carbono orgânico do solo e $\delta^{13}C$. *Investigaciones geográficas* (79), 39-47.
- Ruiz Escudero, F. & Sánchez, I. V. 2011. *De la agricultura ecológica a la agroecología*. PID_00171358. España: Universidad Oberta de Catalunya UOC.

- Sevilla Guzmán, E., Gúzman Casado, G., Morales, J. 1996. La acción social colectiva en agroecología. *II Congreso de la Sociedad Española de Agricultura Ecológica* (pp. 41-49). Pamplona-Iruña.
- Sevilla Guzmán, E. 2004. *Agroecología y agricultura ecológica: hacia una "re" construcción de la soberanía alimentaria*. Córdoba: Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Universidad de Córdoba. Campus de Rabanales.
- Sevilla Guzmán, E. 2009. *La agroecología como estrategia metodológica de transformación social*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Sevilla Guzmán, E., & Soler Montiel, M. 2010. Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria. *Cuadernos PH. Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*, 190-217.
- Soler Montiel, M., & Rivera Ferré, M. G. 2010. Agricultura Urbana, Sostenibilidad y Soberanía Alimentaria: Hacia una Propuesta de Indicadores desde la Soberanía Alimentaria. *X Congreso de la Federación Española de Sociología*, (pp. 1-17). Pamplona, Navarra.
- Ther Ríos, F. 2012. Antropología del territorio. *Polis*, 11 (32), 493-510.
- Toledo, V. M.-B. 2008. *La Memoria Biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria editorial S.A.
- Uyttewaal, K. 2015. Feminismos y agroecología. *Revista de Agroecología Leisa*, 5-8.
- Vela Campoy, M., & Casado Vera, J. 2011. Canales cortos de comercialización de productos ecológicos: ejemplos en la provincia de Cádiz. *II Congreso Español de Sociología de la Alimentación* (pp. 1-16). Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco, Facultad de Farmacia.
- White, LA. 1959. *Evolución de la cultura*, University of Nebraska Press, 1959